

CONCHA.—LA CALLE DE LA MURALLA.—EJECUCION DE PINTO.—DEPENDIENTES Y OBREROS.—DOS MILLO- NES DE PESOS EN GIROS.—FUNDACION DEL BANCO ESPAÑOL.—EMISION DE BILLETES.—VIDA SOCIAL.

IV

Pocas horas después entraba don José de la Concha, á hacerse cargo de la Capitanía General de la Isla de Cuba. Se le hizo un gran recibimiento que fué notable particularmente en la calle de la Muralla, donde el comercio echó el resto, como suele decirse. Allí imperaban el famoso "Tocho", el doctor Bustamante, Ventosa y otros santones de segunda clase pero de gran influencia. Digo de segunda porque luego surgieron otros santones más influyentes todavía y más ejecutivos.

Trabajaba entonces en Tacón, una compañía de zarzuela con la famosa Mur tiple asturiana; pero siguió una magnífica compañía de ópera, con la Stephanone, Vicky Salvi, Marini, Badiali, Beneventano y otros. Para formarse juicio de la verdad y esplendidez con que se ponían en escena óperas como la "Favorita", "María de Rohan", "Lucía", "El Barbero", y "Macbelli", basta saber que algunas de ellas costaban más de 85 mil pesos al empresario y dueño de Tacón, don Francisco Martí y Torrens.

Parece que se esperaba la representación de los "Puritanos" para en el momento de cantar el dúo de la **Libertad**, dejar la Habana á oscuras, prender á todas las autoridades y dar el grito de independencia. Inmediatamente descubierta la conspiración se tomaron las medidas del caso. se reforzaron los cuatro batallones de voluntarios y se redujo á prisión á los acusados de dirigir el movimiento. Era uno de éstos don Ramón Pintó, hombre muy ilustrado español, gran crítico de teatros y

muy amigo del general Concha. Su sentencia de muerte se revisó por el general y trató de exiliarla á América. La similitud de nombres le perjudicaba notablemente en su condición de español. Al fin fué ejecutado frente al Castillo de la Punta. En el grabado que representa la ejecución aparece saliendo una fragata española: era la "Victorina" que mandó mi padre sin más objeto que venir á verme y pasar unos días conmigo, por si yo quería regresar á España; pero preferí quedarme aquí.

Ese año 1855 me hice cargo de la representación del giro mutuo de Wagon hermanos, como jefe del personal de la casa de Banca y Seguros de Alsucaray y Co. En los muchos años que tuve á mi cargo la dirección de ese negocio pude ver el gran auxilio que á las familias españolas prestaban desde aquí los dependientes y obreros españoles; pues llegamos á girar en un año hasta dos millones de pesos, en letras desde diez pesos hasta doscientos que eran las mayores, sobre Galicia y Asturias principalmente y en pequeña proporción sobre Andalucía y Cataluña. Los giros sobre las Provincias Vascongadas eran pocos, pero todos mayores de doscientos pesos.

Por aquella época la moneda circulante era la onza de oro, la media, el cuarto y el escudo. También un escudo por plata costaba doce 1/4 centavos.

Ya para entonces el insigne gallego don Fernando Blanco de Lema y los señores Franschieri, Zaldo, Goiri y otros, estudiaban la administración del sistema fidu-

Sobal Concha

T. Tacón

se cumplió por

Banco Español

Banco Español

ciario en Cuba y en efecto en Abril de 1856, nació el Banco Español de la Habana, con privilegio por 25 años para emitir billetes.

Merece la pena hacer una descripción de las operaciones que realizó este establecimiento en el primer año que venció el 11 de Abril de 1857, gracias á la inteligencia de sus consejeros Blanco y Fraschieri y á la instalación de la contabilidad de don Carlos de Zaldo, subdirector de "La Alianza y la Positiva" y creador del ferrocarril urbano, y sobre todo á la magnífica acogida que le diera el comercio. La contaduría de dicho establecimiento me fué ofrecida por mi ilustre paisano; pero no podía aceptarla por no abandonar el puesto honroso y lucrativo que ocupaba en la banca y seguros, y segundo porque al señor Going le daba por examinar á los nuevos empleados como si fueran muchachos que van á la escuela. A pesar de todo me costó un día de pérdida enseñarles á recibir en depósito en custodia 72 bonos de una em-

presa. Recuerdo que este depósito tiene el número 6. Los anteriores son sencillísimos y no necesitaban apreciar valores. En cuanto al director don Francisco Going y Bearcochea no quiso abrirme la cuenta de Uhagon, hermanos y compañía porque era sucursal de la de Madrid. "Sucursal, me dijo es calabasa". Y para no ser me nos el pulcro secretario Arizmen- di, cuando fui á recoger los pagarés de un quebrado á favor de la Hacienda, no quería ponerme sino "recibi". Me dirigí al Intendente de Hacienda, reclamé los pagarés, se rió á mandíbula batiente y los firmó concediéndome los mismos derechos de la Hacienda. Empezó la emisión con una adición inglesa á dos talones y tres sellos: era tal el trabajo que daban aquellos billetes, que teniendo ya listos 800.000 y preparados 400.000 ó sean 1.200.000 con más las plan-

chas, los metieron en una caja de hierro y ésta la encerraron en un rincón de la bóveda sin hacer asientos en los libros de ninguna clase. El año de 1884 al tomar yo posesión de cajero del Banco Español, como no se me había hecho entrega por inventario tuve yo que hacerlo, descubriendo con un cortahierros y un martillo á falta de llaves, aquella mina de billetes. Lo que dió lugar á incidentes que causaban risa entre ellos la orden del subgobernador don José Godoy y García, que ni sumar sabía, para que se me formase expediente, sin duda y así lo consigné, porque tuve la estupidez de no utilizar para mí los \$800.000 que estaban listos para la circulación.

Pues bien, este banco sin banqueros, en su primer año: tuve un movimiento de cartera de 5 millones 108, 975 pesos 18 centavos; el de caja sumó \$85.541.416.33, movió 7.048 cuentas, pagó 10.131 mandatos, ingresó 2.841 documentos en cartera importantes 11 millones 637.900 pesos 50 centavos de los cuales cobre, \$8.340.474.21, quedándole solo \$3.297.426.29, á pesar de lo cual se negó á cambiar á la plaza en la crisis de aquel año, negándose á admitir papel ni aún con buenas firmas; durante ese año dió dos dividendos ascendentes á 130.000 pesos por un capital de cuatro millones.

Las costumbres habaneras en la vida social en la época que he citado eran excelentes. Las tertulias íntimas, los bailes caseros y los grandes bailes estaban siempre concurridos y animados, sobre todo entre estos últimos descollaban los del Liceo, Mercaderes 2, del Capitán General, del Marqués de Almeyda, del Conde de la Fernandina y en Marianao los de

Costumbres Sociales

X

3

la familia de Martínez que hasta
 gasómetro tenía en su casa. Sin
 embargo, de todos ellos el que tu-
 vo más resonancia fué el que die-
 ron los marinos en el "Navío So-
 berano", conocido después por el
 "baile del Navío". Aquello era
 las mil y una noches.

x

La gente de color daba también
 sus grandes bailes, en los cuales
 las mujeres lucían las joyas de sus
 amas. Sobre estas diversiones es-
 cribió un ilustre ferrolano graciosos
 artículos que firmaba con el
 pseudónimo de "Cleto Ganga" y
 en los cuales imitaba el lenguaje
 congo.

gente de color

José M. de Arrarte.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA